

Peñalosa: arrogante e ineficiente

CATALINA URIBE



UN DÍA DESPUÉS DE QUE VARIOS usuarios de Transmilenio denunciaron que un bus nuevo se varó, la Alcaldía sacó una propaganda de página entera en *El Tiempo*. El texto defiende “las bellezas” de los 336 buses que están circulando las calles de la capital. Esta publicidad va en línea con el esfuerzo comunicativo de la Alcaldía. Durante los partidos de la Copa América la campaña decía: “La popularidad no es un asunto que nos quite el sueño, cuando estamos convencidos de que las cosas se están haciendo bien”.

Pero es precisamente este convencimiento arrogante el que tiene al alcalde con una favorabilidad del 23 % y una imagen negativa del 74 %. Peñalosa tiene una forma muy particular de defender sus políticas. Al mejor estilo tecnocrático de “yo te explico porque tú no entiendes”, pero sin siquiera ser tecnócrata, el alcalde nos instruye en lo que según él es lo mejor para nosotros. Cuando decimos que no queremos árboles cortados, él nos insiste furioso que sí, que sí los queremos. Cuando decimos que nos sentimos inseguros, él insiste que no, que estamos segurísimos.

Y esto sin contar su ya caricaturesca terquedad con Transmilenio. Mientras los usuarios se quejan de demoras, de los tiempos, de la baja calidad de vida y de los atracos, Peñalosa quiere seguir ampliando este medio de transporte sin persuasión y sin debate.

Pero he ahí la gran falla de esta administración: saltarse la política. Peñalosa ha rechazado cualquier esfuerzo por negociar con ediles, concejales y ciudadanos. Dejó lo micro para hablarnos de lo macro, y en su afán de conectar a Bogotá con sus ideas ha humillado las ideas de sus ciudadanos.

Aunque muchos tengan alma de profesor, la tarea de los gobernantes no es ilustrar sino persuadir. La ciudad es un proyecto colectivo que no arranca si los ciudadanos se resisten. Las políticas públicas patinan si quien las ejecuta sólo genera rechazo. Los gobernantes no tienen que ser amados, pero no pueden ser odiados. No es una cortesía mediar entre los ciudadanos. Pese a la insoportable arrogancia del alcalde, la popularidad y la eficiencia van de la mano, y es muy difícil ser popular cuando trata a los capitalinos de tarados.

Vajilla

JOSÉ FERNANDO ISAZA



CORRÍA EL AÑO 2003, UN GRAN ESCÁNDALO conmocionaba a una de las entidades más respetadas y admiradas: las Empresas Públicas de Medellín, la mayor empresa integrada de servicios públicos del país. La gerente de EPM había comprado para la compañía una vajilla, pues de acuerdo con su análisis era más económico que la empresa tuviera vajilla propia que pagar alquiler cada vez que la necesitaba para un evento. El costo fue de \$90 millones, unos US\$33.000 de la época; los documentos publicados permitían deducir que el precio incluía un juego de cubiertos, pues se lee: “Incluye tenedores para pescado y cucharas para el té”. Se hizo pronta y debida justicia: la gerente renunció, a pesar de que la empresa, por razones de importantes negocios nacionales e internacionales, bien podía comprar una vajilla y un juego de cubiertos para los eventos. La gerente aceptó pagar de su bolsillo \$14 millones que exigían los vendedores para deshacer el negocio. No dispongo de la información pertinente para saber si EPM luego compró los utensilios o si sigue pagando por su eventual uso.

Parecería que lo anterior fue un hecho más grave que lo que está ocurriendo en Hidroituango, pues los directivos denominan “incidente” a esta calamidad ambiental que ha obligado a masivos desplazamientos de los poblados, que ha destruido infraestructura, que conlleva sobrecostos que pueden superar los \$3 billones (millones de millones).

La sociedad tiene derecho a una información clara y precisa de las decisiones que condujeron a este “incidente”. ¿Qué entidad tomó la decisión de bloquear el túnel de descarga? ¿EPM como contratista o Hidroituango como dueño? Se deben dar a conocer los estudios técnicos, financieros y de riesgos que justificaron esta decisión. Se debe precisar en qué nivel se decidió esta acción que desencadena la catástrofe, perdón, el incidente: ¿gerencia, junta directiva, subgerencia técnica? ¿Por qué se bloquea sin haber terminado el vertedero?

La construcción de la galería auxiliar de desviación (GAD) se inicia sin la autorización de la ANLA. ¿Quién da la orden de incumplir esta normatividad, o se pensó que las normas ambientales no aplican a entidades de la magnitud de EPM? Como se sabe, la GAD colapsa, pero días antes destruyó la galería de salida y el flujo de agua causó inundaciones de poblaciones aguas abajo y colapsó el puente de Puerto Valdivia. ¿Quiénes revisaron el diseño de la GAD que según la firma Skava fue deficiente?

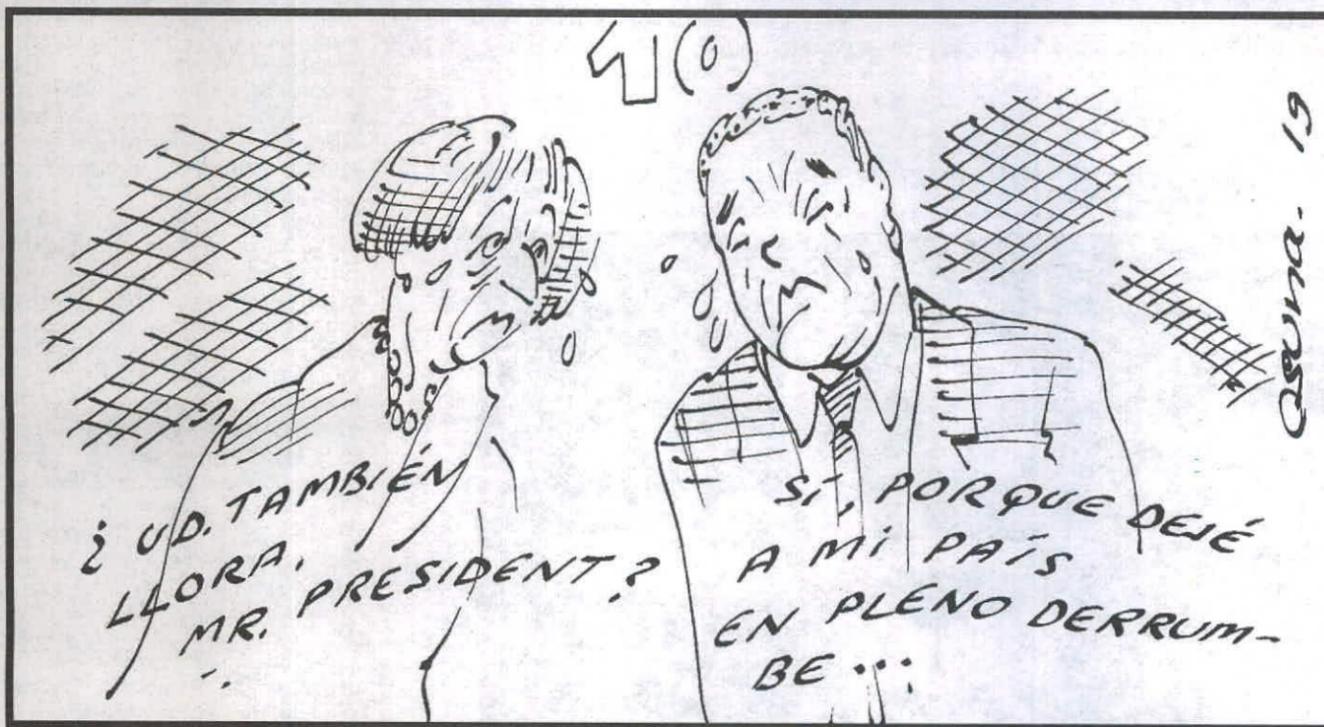
¿Por qué se inicia el llenado del embalse antes de retirar todo el material orgánico? La invasión del buchón en el embalse, con los nocivos efectos ambientales, se explica en parte por la descomposición del material vegetal dejado. ¿Por qué se incumplió la directiva de la ANLA, que obliga al retiro del material vegetal? ¿Qué entidad y en qué nivel se toma esta decisión que viola los lineamientos ambientales?

Horas antes de la ruptura de la salida de la GAD, oficialmente se anunció que no existía ningún riesgo.

Si la decisión de Hidroituango era contratar la construcción con EPM, lo cual puede ser justificado por la experiencia de esta empresa, ¿por qué se invitó a una preselección internacional de posibles ejecutores del proyecto? Puede pensarse que es una manera de hacer un esquinaceo a las normas que regulan la contratación.

Es de esperarse que el grado de información de este “incidente” tenga igual divulgación que el escándalo de la vajilla.

Osuna



El periplo de Duque

Líderes tóxicos

YOLANDA RUIZ



NO CREO QUE LA TAN CACAREADA Polarización sea el gran problema hoy en Colombia. La diversidad de opiniones es un activo en una democracia. El pensamiento unánime lo buscan los gobiernos totalitarios en donde la discrepancia es condenada y aplastada. Bienvenidos el disenso, el debate, la diferencia. Lo que sí me parece complicado es la proliferación de liderazgos tóxicos que promueven el odio más que el debate entre distintos.

Son líderes que no construyen, que no aportan, que ponen primero su interés personal por encima de lo demás, aunque disfracen todo de buenas intenciones. Por cierto, estos líderes tienen egos inmensos que no les caben en el cuerpo ni en los límites del universo si los hay. Líderes para quienes el otro no tiene derecho a existir. Líderes que se sienten poseedores de la verdad revelada, que se creen ungidos por el más allá. Son líderes que cabalgan sobre mentiras o medias verdades que convierten en realidad a punta de repetirlas y repetirlas siguiendo el manual del mercadeo de ideas. Son líderes sor-

dos, de ideas fijas e inamovibles que usan a las masas para ratificarse porque necesitan adoradores que los sostengan y no quieren críticos en su entorno.

Estos personajes no son nuevos en la historia. Basta revisar episodios complejos en cualquier lugar para descubrirlos detrás de las guerras, los holocaustos, los quiebres democráticos y los desastres. Proliferan en muchos países y el nuestro es suelo fértil para verlos crecer y multiplicarse. Son líderes que se alimentan unos a otros porque viven de mover el miedo al enemigo, a ese que los confronta. Líderes que se crecen en peleas porque saben moverse en aguas turbulentas.

Y aunque han existido siempre, hoy crecen y se desarrollan con mayor rapidez gracias a la magia digital que saben manejar mejor que los demás. En escenarios de debates de muchos epítetos y pocas razones, ganan los líderes tóxicos. Cuando se trata de mover *fakenews* y caminar en el mundo de percepciones, ganan los líderes tóxicos. Si se trata de mover emociones, imágenes que impactan, frases hechas, ganan los líderes tóxicos porque cuando la sociedad va, ellos ya vienen de regreso porque son sagaces, de verbo fácil, encantadores de serpientes.

No. El problema no es la polarización, el problema está en los líderes tóxicos que nos quieren tener a su servicio. A esta altura el lector ya le tendrá nombre propio a ese líder

que odia y quisiera borrar de un plumazo y que ha reconocido en estas líneas. Le sugiero que piense por un momento si ese otro líder en el que cree y al que sigue sin pensar no reúne también algunos de los requisitos para ser considerado en la lista. Tal vez sí o tal vez no. Si miente o tergiversa, si promueve el odio, si se alimenta del miedo, si todos los días apunta a sus emociones y poco le brinda a su razón, de pronto cabe en la misma categoría. Si su líder nunca duda, si no se equivoca, si su discurso responde todo, piénselo. Y, se me olvidaba: esos líderes no son exclusivos de la política. Den una mirada a su alrededor porque de pronto les saltan en Twitter, los hay abogados, religiosos, periodistas, *influencers*.

Que haya debates y discusiones, a los gritos si es necesario. Que tengamos opciones: partidos de izquierda, de derecha, de todos los extremos, de centro. Que los cristianos defiendan sus banderas y los ateos las suyas, que los ambientalistas insistan en su causa y los que promueven el *fracking* también, pero ojalá no sea de la mano de líderes tóxicos que no dejan avanzar. Lo triste es que los ciudadanos ni nos damos cuenta de hasta dónde nos tienen atrapados esos que estorban. En mi anterior columna hablaba de la necesidad de potenciar a esos líderes que aportan para poder avanzar. Hoy llamo a cerrarles el paso a los tóxicos para que dejen ver y escuchar lo que de verdad importa.